

JUVENTUD Y VIOLENCIA DE PERSECUCIÓN EN EUSKADI: ETA Y EL PSE-EE, 1995-2011*

YOUTH AND VIOLENCE DURING THE PERSECUTION VIOLENCE. ETA AND THE PSE-EE IN BASQUE COUNTRY, 1995-2011

Sara Hidalgo García de Orellán*

*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, España. E-mail: sara.hidalgo@ehu.eus

Recibido: 5 noviembre 2020 / Revisado: 24 noviembre 2020 / Aceptado: 24 noviembre 2020 / Publicado: 15 octubre 2021

Resumen: Desde 1995 hasta 2011 en el País Vasco se produjo el fenómeno conocido como violencia de persecución, cuando la estrategia conocida como la *socialización del sufrimiento*, puesta en marcha por ETA, amplió sus objetivos a amplias capas de la población vasca. En este trabajo se presenta la experiencia de uno de esos colectivos diana, la juventud militante en el PSE-EE. Además, se contextualiza el fenómeno, haciendo especial hincapié en cómo se produjo y qué mecanismos se pusieron en marcha. El acceso al fenómeno se ha hecho tanto a través de fuentes documentales como historia oral.

Palabras clave: Represión política, terrorismo ETA, PSE-EE, juventud, historia oral

Abstract: From 1995 to 2011, the phenomenon known as persecution violence took place in the Basque Country. Then, the strategy known as the socialization of suffering implemented by ETA expanded its targets to many social groups. In this essay, we present one of these target groups, the PSE-EE youth. We will analyze how ETA's terrorism affected them, which violence ETA displayed upon them and what were the resistance mechanism those youngsters used to cope with that reality. The access to this phenomenon has made through documentary sources and oral history.

Keywords: Political repression, ETA, PSE-EE, youth, oral history

Durante los años 1995-2011, el tiempo que duró la llamada “socialización del sufrimiento”, la violencia de persecución y la amenaza del terrorismo de ETA en Euskadi se extendió a amplias capas de la población, como fue el caso de la política no nacionalista, y entre ella, la que se hacía bajo las siglas del PSE-EE. A eso se sumó que en estos años se fueron incorporando toda una generación de jóvenes nacidos o bien en la transición o primera mitad de los ochenta, y que en estas fechas estaban entre la veintena y la treintena. Los estudios sobre las dinámicas desarrolladas por jóvenes, sus organizaciones juveniles o su participación en política son cada vez más abundantes. En este trabajo no se va a hacer un análisis de la organización socialista juvenil, las Juventudes Socialistas, ni tampoco del papel de estos jóvenes en el PSE-EE, sino que se va a exponer cómo se produjo la experiencia del terrorismo etarra para estos jóvenes, qué tipos de violencias ETA desplegó sobre ellos, cómo éstas fueron sentidas y qué mecanismos se pusieron en marcha para contrarrestarlas. En este sentido, en tanto que entendemos que las emociones juegan un papel político crucial en escenarios de amenaza terrorista, lo expuesto se tradujo en el campo político. Para ello, no solamente se usarán fuentes hemerográficas y archivísticas, sino también fuentes orales, a quienes aplico la metodología de la historia oral¹, y concretamente la de la

* Este trabajo forma parte de las investigaciones desarrolladas en el marco del proyecto “Nacionalización, Estado y violencias políticas (siglos XIX- XXI)”,

historia de vida y la perspectiva etnosociológica². Queremos justificar la pertinencia de esta fuente porque consideramos que los testimonios orales nos pueden ofrecer prismas del fenómeno que no aparecen reflejados en las fuentes de soporte documental. Nos referimos a anécdotas ilustrativas, al impacto de la mirada de odio por parte de un vecino, al miedo por sospechar que se está siendo vigilado, al sentimiento que genera la exclusión social, etcétera, elementos todos ellos a los que se accede de un modo privilegiado a través de la historia oral. Eso sí, al aplicar esta metodología no olvidamos el intenso debate sobre historia-memoria, la plasticidad de esta fuente y lo problemático que puede resultar su reconstrucción desde el presente³.

1. VIOLENCIA DE PERSECUCIÓN EN EUSKADI, 1995-2011

En un reciente artículo de opinión, Eneko Andueza, socialista que vivió en la veintena los años de

apoyado por el Ministerio de Economía y Competitividad (HAR2017-83955-P), por el Gobierno Vasco (IT 1227-19) y por la Universidad del País Vasco (UPV-EHU) (GIU 18/107).

¹ Se han realizado alrededor de cincuenta entrevistas a militantes de distinto rango dentro del PSE-EE desde el año 2015 hasta el 2019. Asimismo, se han usado testimonios dados en prensa o recogidos por otras personas. Salvo que se indique lo contrario, las entrevistas han sido realizadas por la autora de este trabajo.

² La intención del recurso a los relatos de vida en una perspectiva etnosociológica es “ir de lo particular a lo general gracias a la comparación y cotejo de casos particulares, de lo que contienen los datos fácticos situados en su orden diacrónico, de indicios descriptivos o explicativos propuestos por los sujetos, gracias al descubrimiento de recurrencias de un itinerario biográfico a otro y a la *elaboración de conceptos e hipótesis* a partir de esas recurrencias. Bajo este punto de vista, la función de los datos no es comprobar las hipótesis establecidas de antemano, sino facilitar la construcción de un cuerpo de hipótesis”. Bertaux, Daniel, *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 2005, p. 26.

³ No vamos a hacer un repaso metodológico por la fuente de la historia oral, ni tampoco vamos a exponer el debate que sobre el pasado terrorista en Euskadi viven los conceptos de historia-memoria, ya que ello superaría los objetivos marcados para este trabajo. Para este caso véase: Hidalgo García de Orellán, Sara, *Los resistentes. Relato socialista de la violencia de ETA, 1984-2011*, Madrid, La Catarata, 2018, pp. 25-32 y Rivera, Antonio (ed.), *Naturaleza muerta. Usos del pasado en Euskadi después del terrorismo*, Zaragoza, Pressas Universitarias de Zaragoza, 2018.

la violencia de persecución, afirmaba que él pertenecía a una generación que fueron “jóvenes sin juventud”, que estando en la veintena entraron en política “a cambio de sacrificar tu juventud y llevar dos escoltas”⁴. El contexto histórico al que se refiere Andueza no es otro que el de la violencia de persecución, y el grupo, el de los socialistas que, nacidos entre mediados de los setenta y principios de los ochenta, asumieron en la década de los noventa y dos mil una serie de responsabilidades políticas que marcaron su experiencia juvenil, permutándola irremediablemente.

Hablar de estos jóvenes es hablar de dos organizaciones dentro del socialismo vasco, el PSE-EE y las JSE-EGAZ (Juventudes Socialistas-Euskadiko Ezkerraren Gazteak). El PSE se había fundado en su congreso de 1977 como una filial del PSOE, y en 1993 se fusionó con Euskadiko Ezkerra, lo que dio lugar al PSE-EE. Por su parte, las Juventudes, organización juvenil del PSE, que hundían sus raíces en el Bilbao de 1903, vivieron el mismo proceso. Muchos de los jóvenes que militaban en el partido, lo hacían en las Juventudes, de ahí que sea interesante observar algunas de sus resoluciones y propuestas políticas, ya que reflejan el sentir de esta generación.

La etapa de la llamada “socialización del sufrimiento” se extendió desde mediados de los años noventa hasta el fin de las actividades terroristas, en 2011. En estos años al debilitamiento interno de ETA derivado en gran medida de la detención de su cúpula en Bidart en 1992, se unió el cada vez menor apoyo social producto de las estrategias de deslegitimación del terrorismo que venían desde el campo institucional (los Pactos de Ajuria-Enea firmados en 1988 fueron clave) o desde el ámbito de la sociedad civil (destaca la plataforma cívica Gesto por la Paz, nacida en 1986). En relación a ello, es interesante observar la tímida modulación que se dio en la percepción de la juventud vasca en estos años, pasando de un 36% de los jóvenes vascos en 1986 que justificaban el terrorismo de ETA, a un 27% en el año 1990⁵. Ante tal tesitura, ETA y su cada vez más difuso entorno *abertzale*, encarnado en lo

⁴ Eneko Andueza: “Jóvenes sin juventud”, *Diario Vasco*, 19 de febrero de 2020. Andueza fue concejal en el Ayuntamiento de Eibar (2008-2016), y Ordizia (2004-2006).

⁵ Los jóvenes de edad entre 15 y 29 años. Datos en Elzo, Javier, “Los jóvenes vascos ante la violencia de ETA y otras manifestaciones ilegítimas de violencia de signo político, 1986-2012”, *Metamorfosis. Revista del*

político en Herri Batasuna, lanzaron la estrategia de la “socialización del sufrimiento”, cuyo corpus teórico quedó plasmado en la ponencia política de este partido presentada en 1995, Oldartzen (arremeter, en euskera).

La estrategia de la “socialización del sufrimiento” se basaba en extender la amenaza a amplias capas de la población. El asesinato era la forma más extrema y el modo más efectivo de difundir e infundir miedo⁶, pero junto a ello nos encontramos con el poliédrico concepto de la violencia de persecución, que busca generar un desgaste psicológico en lo individual, llevando a cabo un proceso de aislamiento social de la víctima dentro de su comunidad, y que en lo político, deshumaniza a la víctima en aras de justificar, en último término, no solamente esta violencia, sino también el asesinato. Esta estrategia fue altamente efectiva gracias al sólido entramado social con que contaba la banda terrorista, es decir, personas que no formaban parte de ETA de manera oficial, pero que colaboraban de una u otra manera (pasando información, llevando a cabo acciones de violencia callejera...). En este punto los actos de violencia callejera, conocida como *kale borroka*, tuvieron un papel predominante tanto en la movilización política del nacionalismo vasco radical como en la presencia de su proyecto político en la esfera pública vasca. Todas estas formas de violencia hacían más efectiva la permeación del miedo, cuyo impacto aumentaba por la persistencia de los asesinatos, especialmente de concejales⁷. El objetivo último era la desmovilización de la militancia, por una parte, y el envío al resto de la sociedad de un mensaje político claro, el de no unirse al proyecto de este partido.

En lo que respecta a los jóvenes socialistas, esta estrategia se convirtió en una honda preocupación, y la prueba es que dedicaron amplios deba-

tes a cómo abordarla en sus sucesivos congresos y reuniones. El entonces secretario general de las JSE-EGAZ escribió un texto titulado “¿Qué hemos hecho mal?”, donde afirmaba que

“solo podemos rechazar toda la violencia juvenil que se está produciendo en las calles de Euskadi [...]. La denominada violencia callejera consiste en sembrar una tensión en las calles”⁸.

Y es que esta estrategia generaba inquietud, pues además de poner en peligro la propia integridad personal de los militantes, obstaculizaba tanto la implantación política del proyecto como la vida biológica de la propia organización. Ejemplo de esto último es que si en 1985 contaban con 575 afiliados, pasaron a 410 en 2002 y a 143 en 2004, no volviendo a recuperarse numéricamente en todo este periodo⁹.

El hito con el que ETA inauguró esta etapa fue el asesinato de Gregorio Ordoñez, concejal del PP y parlamentario vasco, en San Sebastián, en enero de 1995. A partir de ahí las acciones violentas fueron *in crescendo*, pues formaban parte de la nueva estrategia etarra. También la política institucional se tensionó de manera evidente entre el nacionalismo vasco radical o los partidos no nacionalistas, como el PSE-EE y el Partido Popular. El asesinato en julio de 1997 de Miguel Ángel Blanco, un concejal del PP de Ermua de tan solo 29 años, impactó hondamente a toda la sociedad vasca –las masivas manifestaciones de condena, sin precedentes por el alto número de congregados, y la reacción hacia el mundo del nacionalismo vasco radical son buena prueba de ello-, pero especialmente a toda una generación de jóvenes que iban incorporándose a la vida política. La identificación de estos jóvenes con el asesinato fue mayor, si cabe, por el hecho de que Miguel Ángel ejercía su trabajo ajeno a la política, y se dedicaba a ésta en sus ratos libres, tenía una sociabilidad acorde a los tiempos e incluso un grupo de música. Es decir, el patrón de cualquier joven del momento. La sensación de “ahora todos podemos ser objetivo” se extendió por todas las capas de la militancia socialista. A estos asesinatos, acciones puntuales que servían de recordatorio de cuál era el objetivo último, se

Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, 0 (2014), pp. 26-46, p. 34.

⁶ Casquete, Jesús y Alonso, Martín, “ETA, el miedo domesticado y el desafío de los gestos”, *Claves de razón práctica*, 236 (2014), pp. 66-77, p. 74; Martín-Peña, Javier, Opatow, Susan, Rodríguez-Carballeira, Álvaro, “Amenazados y víctimas del entramado de ETA en Euskadi: un estudio desde la teoría de la exclusión moral”, *Revista de Psicología social*, 26/2 (2011), pp. 177-190, p. 181.

⁷ Hidalgo García de Orellán, Sara, “Cuerpo a cuerpo con el miedo. La experiencia socialista de la violencia de persecución en Euskadi (1995-2011)”, *Historia del presente*, 33 (2019), pp. 123-136.

⁸ Texto escrito entre 1996 y 1997, probablemente dentro de las resoluciones del II Congreso de JSE-Egaz. Citado en Álvarez Ereño, Joseba, *Un siglo de juventudes socialistas en Euskadi: libertad, igualdad, justicia social*, Madrid, Catarata, 2019, p. 223.

⁹ *Ibid.*, p. 207 y 238.

le sumó la constante actividad de *kale borroka*, que vivió una escalada desde 1994 hasta 1999, y hasta 2011 vivió distintas oscilaciones¹⁰.

Ahora bien, en lo que se refiere a la experiencia de este fenómeno por parte de la militancia socialista, a partir de 1998 la tensión fue en aumento, prácticamente hasta 2011, iniciando una década que podemos denominar los “años de plomo” para el socialismo vasco. Hay que recordar que en 1998 el nacionalismo moderado del PNV y EA se alió con el radical, encarnado en ese momento en Euskal Herritarrok, creando una entente soberanista que aisló políticamente tanto al PSE-EE como al PP. La alianza se rubricó en el Pacto de Estella-Lizarraga en septiembre de ese año. Una de las explicaciones de este hecho la da Francisco Llera al señalar que el PNV temió que la contestación social generada por el asesinato de Miguel Ángel Blanco erosionara la hegemonía que este partido venía acumulando desde la transición¹¹. El PNV por su parte, siempre ha afirmado que aquel pacto no fue más que una evolución política natural acorde con su ideario¹². Sea como fuere, los *jeltzales* ponían fin así a casi una década de gobiernos de coalición con los socialistas, y se abrió una fuerte confrontación social y política entre dos formas de entender Euskadi, situación que, por las fechas en que nos situamos, vivieron en primera persona la generación de jóvenes socialistas a que nos referimos. Por otra parte, este pacto supuso un paso atrás en el proceso de deslegitimación a ETA ya que los términos del mismo se basaban en “diferentes visiones “nacionales” del país o estaban justificados en agravios históricos o en narrativas del pasado”¹³, lo cual resultó altamente dañino para

la labor pedagógica de deslegitimación del terrorismo que venía desarrollando el PSE-EE.

El Pacto de Lizarraga estuvo acompañado de un alto al fuego unilateral de un año y tres meses en los que ETA no mató, aunque ello no fue óbice para que la violencia de persecución se siguiera produciendo. De hecho, las acciones de *kale borroka* no solo no se detuvieron -algo reconocido por la propia ETA, que afirmó en estas fechas que, “mientras no se dé una respuesta general y unitaria seguirán produciéndose acciones de *kale borroka*”, en alusión a la reivindicación etarra para que “se profundice en el proceso político que vive Euskal Herria”¹⁴- sino que se intensificaron, tal y como ordenó ETA en el comunicado de la tregua¹⁵. Esto tuvo como consecuencia que, a pesar de no producirse asesinatos, los mecanismos de la amenaza y de la presión social continuaron funcionando.

ETA rompió su tregua iniciando un año, el 2000, aciago para las víctimas del terrorismo. No solamente se produjeron algunos magnicidios, como el asesinato del que había sido *vicelehendakari* del Gobierno Vasco, el socialista Fernando Buesa, o del que había sido Gobernador Civil de Gipuzkoa, el también socialista Juan Mari Jauregi, sino que la violencia de persecución a partir de ahí aumentó exponencialmente en lo que podemos llamar los “años de plomo” para el socialismo vasco. La memoria colectiva de este partido así lo atestigua, pero también algunos datos como que las estrategias de protección del partido se tuvieron que ampliar a todos los cargos públicos al inicio de esta década. En 2001 ETA asesinó al primer concejal socialista Froilán Elespe, teniente alcalde de Lasarte-Oria. Elespe no tenía escolta y ese hecho hizo que el partido decidiera cambiar los mecanismos de protección de sus cargos públicos. Estas palabras del entonces Secretario de organización de Gipuzkoa, Miguel Ángel Morales, resumen bien la nueva política de protección: “asumís el cargo y asumís la responsabilidad de llevar escolta”¹⁶. A partir de ahí la etapa de la violencia de persecución tomó un nuevo cariz para la militancia socialista, que la ha

¹⁰ Los actos de *kale borroka*: en 1994 se producen 297 actos, en 1995, 924; en 1996 sube a 1136; en 1997 baja a 971; en 1998 baja a 486 y en 1999 a 364. Datos del Ministerio de Interior. Datos disponibles en <https://web.archive.org/web/20031125224056/http://www.guardiacivil.org/quesomos/organizacion/organosdeapoyo/gabinete/cap/nota02.jsp> [Consultado el: 6 de diciembre de 2020].

¹¹ Llera, Francisco, “El vértigo del nacionalismo vasco. Entre Ermua y Estella”, *Claves razón práctica*, 89 (1999), pp. 16-22.

¹² Rivera, Antonio y Leonisio, Rafael, *La Euskadi ciudadana. Los socialistas en el Gobierno Vasco, 1936-2012*, Madrid, Catarata, 2019, pp. 165-166.

¹³ Castells, Luis y Rivera, Antonio, “Las víctimas. Del victimismo construido a las víctimas reales” en Molina, Fernando y Pérez, José Antonio, *El peso de la identidad, mitos y ritos de la historia vasca*, Madrid, Marcial Pons, 2015, p. 301.

¹⁴ *El País*, 2 de noviembre de 1999.

¹⁵ En el comunicado se afirma que cesa el frente armado, pero ha de continuar “la persecución social”, Informe policial. Caracterización de Jarrai como instrumento de ETA, 1999, p. 130. Fuente en Centro Memorial para las Víctimas del terrorismo.

¹⁶ Contado por Jesús. Entrevista a Jesús, concejal (desde 2007) y alcalde (2010-2019) de Lasarte-Oria, entrevista personal, 18 de julio de 2019.

calificado de “dura”, “asfixiante” en la mayoría de entrevistas, sentir que podemos también observar a través de la comunicados o entrevistas en prensa de la época. Y es que el poder hacer una vida normalizada o tener una sociabilidad acorde a la etapa vital de la juventud, era muy difícil en esas condiciones, que se mantuvieron hasta 2011, algo que tuvo hondas consecuencias en la mayoría de los jóvenes que se iniciaban en la política a la par que entraban en la vida adulta.

Pasamos ahora a exponer tanto los modos de violencia que estos jóvenes experimentaron por parte del entorno terrorista, como los mecanismos emocionales y políticos que se articularon.

2. LA(S) VIOLENCIA(S) DE PERSECUCIÓN SOBRE LOS JÓVENES SOCIALISTAS. HISTORIA Y MEMORIA DE UN FENÓMENO POLIÉDRICO

Como se ha señalado, la violencia de persecución en Euskadi ha sido un fenómeno poliédrico. La capacidad que los y las historiadoras tenemos de reconstruirlo puede verse limitada por cómo ha sido plasmada en las fuentes documentales, ya que no siempre aparecen reflejadas en documentos hemerográficos o archivísticos muchas de las facetas de este fenómeno. Así, la mirada de odio, la amenaza dicha en bajo, los mecanismos de la exclusión social y la autoexclusión que muchos amenazados se autoimponían (impuestos por la amenaza) u otras pueden resultar difíciles de documentar si no recurrimos a los testimonios de aquellos que lo vivieron. La justificación del uso del relato oral se ha señalado más arriba, y pasamos ahora a detallar los tipos de violencia conceptualizados por los jóvenes socialistas entrevistados, cómo ellos vivieron esta situación, y cómo estas vivencias explican actuaciones políticas en base a su memoria, todo lo cual ha sido cotejado con otras fuentes documentales.

La presión social es una de las formas de violencia más comunes en la estrategia de la violencia de persecución. Esta forma de violencia política engloba los insultos, amenazas y acoso que el entorno de ETA ejercía día a día entre, en este caso, los cargos públicos socialistas, especialmente los concejales. Algunos de estos últimos, como Estefanía Morcillo, concejal en Hernani desde 2003 e hija de otro concejal socialista de la localidad, vivió episodios de presión social antes incluso de tomar posesión de su cargo. Así queda reflejado uno de esos episodios en este auto judicial:

“El día 24 de Mayo de 1996, sobre las 9,30 horas, Estefanía Morcillo Cerdán, de 21 años, se encontraba esperando el autobús en la Calle Elcano de la localidad de Hernani, momento en que se le acercaron un grupo de cuatro jóvenes, entre los cuales se hallaban los dos inculcados, y comenzaron a proferir frases dirigidas hacia la misma tales como “YA PUEDES IR PAGANDO UN GUARDAESPALDAS PORQUE NO TE VAMOS A DEJAR”, “DESPUES DE LO QUE ESTAIS HACIENDO CON EL PUEBLO, ¿AUN CREES QUE TE VAMOS A DEJAR EN PAZ?”, “Asesina”, “ten cuidado porque no te vamos a dejar en paz”. Siendo las 9.50 horas, el autobús realizó una parada en la Avenida de Tolosa de San Sebastián, lugar donde bajó Estefanía Morcillo con objeto de acudir a sus clases universitarias al tiempo que bajaban los dos acusados, acercándose a ella XXX quien tras decirle “HILTZAILEAK”, le propinó un fuerte puñetazo en la boca, que le provocó la inflamación y erosión en zona dental del labio inferior”¹⁷.

El objetivo último de este tipo de acciones intimidatorias y violentas era desmovilizar y aislar social y políticamente. Además, como podemos observar por el pasaje presentado, esta violencia era experimentada tanto en la vida cotidiana –en este caso el acudir a la universidad por parte de una estudiante– como en el desempeño de la labor política, pues la violencia de persecución no se circunscribía a la vida institucional, sino que penetraba en el ámbito personal, que quedaba así definido por el desempeño público. Ahora bien, aunque los efectos de esta presión social son difíciles de cuantificar, nos pueden ilustrar dos datos referidos a la totalidad de la militancia, no solamente la joven: por una parte, que en la memoria colectiva socialista esta presión sirvió en gran medida como revulsivo y como acicate para seguir con la militancia¹⁸; por otra parte, esta realidad también empujó a algunas personas a abandonar su cargo, como ocurrió en 2001 tras la ruptura de la tregua de ETA dos años

¹⁷ Causa 326/98 Juzgado de lo Penal nº 1 de Donostia-San Sebastián. Mayúsculas en el original. “Hiltzai-leak” significa asesinos en euskera. Causa disponible en aranzadioroimenak.eus [Consultado el: 5 de diciembre de 2020].

¹⁸ Esta dimensión se trata de manera pormenorizada en Hidalgo, Sara, *Los resistentes...*, op. cit., pp. 108-119.

antes, cuando se produjo una cascada de dimisiones, con un total de 17¹⁹.

Una de las consecuencias más claras de la presión social es el aislamiento o la exclusión social que provocaba no solo el terrorismo de ETA sino también la hegemonía del nacionalismo vasco radical en muchos municipios y la violencia callejera que, como se ha señalado, experimentó espectaculares cifras estos años. “Lo que esta gente imponía era la ausencia total de libertad, era el silencio, y si se te ocurría abrir la boca estabas fuera”²⁰, afirma este militante que vivió su juventud como Juntero en Álava. Este aislamiento social tenía por objetivo extirpar de la comunidad a esos elementos que ETA consideraba contaminados y contaminantes. Y es que, para el nacionalismo vasco radical, el o la socialista eran representantes públicos ilegítimos, invasores, foráneos, y, por tanto, susceptibles de ser expulsados o, en la expresión más extrema de esta idea, asesinados. A este respecto, nos parece interesante la teoría de la exclusión moral, propuesta por la psicóloga social Susan Opatow, quien afirma que ésta sucede “cuando individuos o grupos son percibidos fuera de los límites en los que se aplican valores morales, reglas y consideraciones de justicia” por parte de un determinado grupo social²¹. Así, para el nacionalismo radical, los valores morales o su noción de justicia no sería aplicable a la militancia socialista, dado que, según su visión, ésta ponía en peligro su proyecto político y por tanto era un grupo que había de ser extirpado del cuerpo social. En relación a ello, no es raro encontrar en la hemeroteca numerosas referencias a insultos en los plenos municipales como “españoles *kanpora*”²² o “maketos fuera”²³, creando y reforzando un discurso dialéctico y emocional que asemejaba a estos representantes políticos con lo español (por ende, foráneo, según su lógica). A esta realidad se le añadía la falta de comunicación a nivel institucional entre grupos nacionalistas radicales y no nacionalistas, algo que

acrecentaba este aislamiento, en este caso, en el campo político. Así relata este joven concejal de Mondragón, ayuntamiento de clara hegemonía nacionalista:

“En el ayuntamiento nos ningunean, no cumplen los trámites plenarios, no nos informan de las cosas. Ahora (enero 2011) ya se han aprobado los presupuestos, y a mí, que soy el portavoz de mi grupo, ni siquiera me han llamado por si queríamos entrar a negociar algo. Hablan con todos los grupos excepto con nosotros”²⁴.

Este proceso fue paralelo y se fusionó con otro, el de deshumanización de la víctima –considerado por Martha Nussbaum como “un aspecto central de la operación del estigma”²⁵ – en la que la ausencia de empatía sería una de las características principales. Las dinámicas sociales derivadas de esta realidad fueron una ausencia de empatía social con las víctimas sostenida en el tiempo²⁶.

Ahora bien, cabe preguntarse qué mecanismos emocionales sustentan las dinámicas sociales de presión y aislamiento, y aquí la amenaza que trata de imbuir o reforzar el miedo juega un papel clave. Cuando hablamos de amenaza nos referimos tanto a la amenaza general como miembro de un partido –recordemos que, a partir del año 2002, tras la ilegalización por parte del Tribunal Supremo de Herri Batasuna, ETA declara “objetivos militares” todas las sedes y actos públicos del PSE-EE y del PP²⁷– como la amenaza directa y personal. Sobre esto último existen multitud de ejemplos, como el de Aritz, que a los pocos días de ser nombrado Secretario General de las Juventudes de Mondragón en 2005, es decir, ostentaba un cargo orgánico, mientras paseaba a su perro por el municipio le lanzaron unos cohetes con el objetivo de intimidar²⁸. Junto a la ame-

¹⁹ *El País*, 29 de enero de 2002.

²⁰ Entrevista a Edu B., militante de las Juventudes Socialistas de Álava, Juntero en las Juntas Generales de Álava (1999-2007), entrevista personal, 26 de enero de 2016.

²¹ Opatow, Susan, “Moral exclusion and injustice. An overview”, *Journal of Social Issues*, 46 (1990), pp. 1-20.

²² *Kanpora* significa fuera en euskera.

²³ *Maketo* es la forma empleada por el fundador del nacionalismo vasco y el PNV, Sabino Arana, para denominar, de manera despectiva, a las personas foráneas al País Vasco.

²⁴ Entrevista a Aritz, concejal Mondragón (2007-). Entrevista disponible en zoomrights.com. [Consultado el: 10 de diciembre de 2020].

²⁵ Nussbaum, Martha, *El ocultamiento de lo humano. Repugnancia, vergüenza y ley*, Buenos Aires, Katz, 2006, p. 258.

²⁶ Castells, Luis, “La visión desde la historia. Las ventanas cerradas”, XII Seminario Fernando Buesa. *La sociedad vasca ante el terrorismo. Pasado, presente y futuro*, Fundación Fernando Buesa, 2015.

²⁷ *El País*, 28 de septiembre de 2002.

²⁸ Aritz, concejal Mondragón. Entrevista disponible en zoomrights.com. [consultado el: 10 de diciembre de 2020].

naza individual está la colectiva y su expresión más extrema, el asesinato, cuya práctica ininterrumpida contribuyó enormemente a acrecentar los efectos del miedo. Al fin y al cabo, ante el asesinato de un semejante, el pensamiento lógico e inmediato es el ser consciente de tu condición de amenazado o amenazada. Esta dimensión está fuertemente enraizada en la memoria socialista, tal y como se ha podido constatar a través de los relatos orales. Ya se ha señalado el fuerte impacto que tuvo el asesinato de Miguel Ángel Blanco en 1997, y cómo a partir de ahí, poco a poco, se fue colectivizando el sentimiento de estar amenazado o amenazada. Así relata las sensaciones que tuvo en ese momento este joven concejal de Amurrio:

“en ese momento (referido a antes de este suceso) pensábamos que no nos tocaba tan de cerca [...] no pensábamos que iba a degenerar tanto, que los socialistas íbamos a ser objetivo político. Pero es evidente que se produjo”²⁹.

Junto a este hecho, otros asesinatos, como el de Isaías Carrasco, en 2009, en ese momento ya exconcejal de Mondragón, acrecentaron tanto el miedo como la sensación de amenaza. Es cierto que estamos ya en los últimos dos años de existencia de la banda, pero éstos fueron muy complicados para aquellos que ejercían la política bajo las siglas del PSE-EE.

“Con el asesinato de Isaías asumí conciencia de que yo estaba en la diana de ETA. Con Isaías yo estaba en listas, iba el cuarto en el ayuntamiento, o sea, que iba a salir, e iba en listas para Juntas el séptimo y sacamos seis. Las listas ya se habían publicado en el boletín, y se había hecho la presentación pública, y por tanto [...] yo ya era una persona pública”³⁰.

En la cuestión de las violencias desplegadas por ETA, hay un factor que ha quedado marcado en la memoria de estos jóvenes como un hito, una ruptura abrupta en su vida, y fue la obligatoriedad de llevar escolta. Hay que recordar que ya desde los años ochenta numerosos socialistas vascos y vascas tenían protección, pero éstos solían ser personas de la primera línea o muy significadas. Los concejales de pueblos, muchos

²⁹ Entrevista Raúl, concejal en Amurrio (1999 – 2011), entrevista personal, 12 de enero de 2016.

³⁰ Entrevista a Jesús, concejal y alcalde de Lasarte-Oria, entrevista personal, 18 de julio de 2019.

de ellos personas que tenían su trabajo y se dedicaban a la política en su tiempo libre, no solían entrar en los programas de protección. Como se ha señalado, en el año 2001 la situación cambió radicalmente y un año más tarde se produjo el punto álgido de personas escoltadas³¹.

La experiencia de llevar escolta en general ha sido calificada por las personas entrevistadas como “agria”, “dura”, “que coarta la libertad”, aunque también existe la conciencia de que ello permitió la propia supervivencia personal. Ahora bien, si ponemos el foco en la experiencia de las personas jóvenes, estas emociones se magnifican, ya que no solamente se encontraban ante la tesitura de ir escoltados, con lo que suponía de merma de libertad de movimientos, sino que a ello se le sumaba el hecho de que la sociabilidad se resentía en un momento vital, la juventud, en que ésta resulta fundamental. Esto dio lugar, en algunos casos, a un proceso personal que podríamos calificar de autoexclusión (derivado por supuesto de la exclusión social a la que estaban sometidos). Vamos a ir viendo estos puntos.

“Mi juventud se cortó de manera drástica por el hecho de estar escoltado”³². Con estas palabras comienza un concejal su relato sobre la escolta que llevó desde los 25 años. Una idea similar se desprende de este otro testimonio: “yo entré en política de concejal sin tener 30 años, y en esos diez años, los mejores años de tu vida, pues he vivido de esa forma. Es lamentable, pero bueno, las cosas han sido así”³³.

De manera análoga se han expresado el resto de entrevistados. Una de las razones principales es la falta de libertad de movimientos que llevar escolta suponía, la falta de sociabilidad y el proceso de exclusión social que algunos vivieron por parte de su entorno de amistades, en un momento vital en que éste es especialmente importante.

“Yo tenía un local alquilado con amigos, donde iba los fines de semana. Entonces un día me llaman de la Ertzaintza para decirme

³¹ El año 2002 hubo 963 personas escoltadas. López Romo, Raúl, *Informe Foronda. Los efectos del terrorismo en la sociedad vasca*, Madrid, La Catarata, 2015, p. 85. Entre esta cifra, más de 500 corresponden a concejales.

³² Entrevista a Jesús Zaballo, concejal y alcalde de Lasarte-Oria, entrevista personal, 18 de julio de 2019.

³³ Entrevista Raúl, concejal en Amurrio, entrevista personal, 12 de enero de 2016.

que habían identificado que yo el viernes, sábado y domingo tenía las mismas rutinas, estar en el local. Entonces me dijeron que aquello tenía que dejarlo. Eso fue 2008, yo tenía 26 años. Me eché a llorar, y les dije que si yo dejaba el local me quedaba sin amigos. Entonces la contestación de los ertzaintzas fue “¿qué prefieres quedarte sin amigos o que sean asesinados?”. Y es verdad, porque el hecho de yo ir allí les ponía en riesgo. Tuve que dejar el local y me quedé sin amigos”³⁴.

Además de los locales donde socializar, las salidas nocturnas o lúdicas también se vieron tremendamente limitadas: “Yo salir de cena, tomar unas copas, incluso emborracharte si querías, no podía hacerlo porque vivía escoltado”³⁵. También acudir a un evento deportivo, actividad que suele hacerse en grupo, cambio:

“Yo solía ir mucho a Vitoria, al Arena, porque me gusta mucho el baloncesto y soy abonado al Basconia. E iba con un grupo de gente de Amurrio, y nadie quería venir conmigo, y eso que les salía gratis el viaje, pero nadie quería venir conmigo. No insistía, hacías el ofrecimiento una o dos veces, pero ya no insistías porque sabías de qué iba la cosa [se refiere a que iba escoltado]. Y eso era con cualquier cosa. Eras casi como un “apestado”³⁶.

Las fiestas patronales de los pueblos, acontecimientos de suma importancia para la juventud, ya que viven en ellas muchos ritos de paso de esta etapa vital, también se convirtieron en un escenario problemático para estos jóvenes. Hay que recordar que estas fiestas estaban en ese momento casi exclusivamente capitalizadas por el mundo del nacionalismo radical. Tal y como afirma el historiador Manuel Montero, éstas se convirtieron en encuentros colectivos definidos por la reivindicación del euskera como modo de expresión pública, la organización de espectáculos deportivos autóctonos, el uso de indumentaria tradicional y la “sacralización doctrinal” entre la que se incluye la reivindicación de los presos etarras y del derecho de autodeterminación³⁷,

³⁴ Entrevista a Jesús, concejal y alcalde de Lasarte-Oria, entrevista personal, 18 de julio 2019.

³⁵ Idem.

³⁶ Entrevista Raúl, concejal en Amurrio, entrevista personal, 12 de enero de 2016.

³⁷ Montero, Manuel, *Voces vascas. Diccionario de uso*, Madrid, Tecnos, 2014, p. 145.

elementos, sobre todo el último, que chocaba con la política socialista. Estos fueron los mimbres que llevaron a tomar decisiones a estos jóvenes como la siguiente:

“Aquí en Amurrio las fiestas empiezan el 11 de agosto y acaban el 17, pues yo tomé la determinación de no quedarme en fiestas, irme de vacaciones en esas fechas. Y claro, en esas épocas es cuando más sales, cuando más te diviertes y cuando más intentas disfrutar de la vida. Entonces cuando ocurre esto tus pautas de comportamiento cambian e igual ya no sales hasta tan tarde o en determinados sitios”³⁸.

Además de los amigos y los locales donde socializar, algunos de estos jóvenes se incorporaban al mercado laboral y el estar escoltado generó algunas situaciones complicadas. Por ejemplo, la de este concejal de Amurrio:

“la primera vez que fui a trabajar con escolta, llegué a las 6 de la mañana, y le digo a mi encargado, “oye me pasa esto [que llevaba escolta]”. Entonces yo entro en la fábrica hasta que a las ocho de la mañana llegó alguien superior a este y le dijo “mira este tío no puede estar en el proceso de producción”. Yo no sabía cómo funcionaba esto, bueno ni yo ni él tampoco, que además era más joven que yo. Éramos unos ignorantes de la vida”³⁹.

Llevar protección también tuvo un efecto en una parte de estos jóvenes, que fue una suerte de autoexclusión. Esta venía motivada tanto por la percepción de que su presencia podía generar problemas en el espacio público como por la existente presión social. Así describe este proceso este concejal:

“yo por ejemplo no salía en Nochevieja porque creía que eso podía generar conflicto, si me veían con escolta. O no iba a determinadas zonas de la parte vieja con los escoltas porque igual se podía sentir como una provocación. Es verdad que había un rechazo, pero también es verdad que nosotros nos autolimitábamos”⁴⁰.

³⁸ Entrevista Raúl, concejal en Amurrio, entrevista personal, 12 de enero de 2016.

³⁹ Idem.

⁴⁰ Entrevista a Jesús, concejal y alcalde de Lasarte-Oria, entrevista personal, 18 de julio de 2019.

Análoga experiencia la de este joven concejal de Mondragón:

“Pasas de hacer una vida normal, de salir con tus primos a tomar unas copas por la noche a recluirte en casa. Y, en parte, el culpable eres tú, porque, muchas veces, por no poner en riesgo a tu gente, te apartas”⁴¹.

3. MECANISMOS DE RESISTENCIA: EL COMPROMISO POLÍTICO Y LA OCUPACIÓN DE LA CALLE

La panorámica de la violencia de persecución y su impacto sobre la juventud socialista no estaría completa si solo se analizan los tipos de violencia y no qué efectos tuvo esa violencia en aquellos que la experimentaron. Como se ha señalado, los mecanismos del miedo y los modos de violencia desplegados por ETA sobre los jóvenes socialistas tenían por objetivo desmovilizar políticamente. En este sentido, se han dado los datos de la afiliación de Juventudes Socialistas, que se desplomaron durante estos años. No obstante, aquellos que mantuvieron su militancia, pusieron en marcha de una serie de mecanismos, tanto emocionales como políticos, no solamente de resistencia sino de afirmación de su ideario en el espacio público y cuyo basamento emocional era la convicción y el compromiso con el ideal, y su adhesión emocional. Estos elementos contribuyeron hondamente a la movilización y el reforzamiento de los lazos emocionales e identitarios de esta cultura política, y en última instancia aseguraron su supervivencia.

Uno de los mecanismos de resistencia emocional más comunes se sustentaba en el alto grado de compromiso adquirido con la idea socialista y con los votantes. Un repaso por los testimonios de la época arroja una abrumadora mayoría de cargos públicos que lo fueron por el compromiso adquirido con el partido y con la ciudadanía. Así recuerda su experiencia este concejal de un pueblo guipuzcoano,

“No creo que nosotros fuéramos más valientes, yo creo que hemos sido comprometidos. [...] si nosotros no dábamos el paso no lo iba a dar nadie y dejábamos que la iz-

quierda abertzale ocupara todos los cargos de responsabilidad”⁴².

Nos encontramos ante una suerte de *noblesse oblige*, cuyo enraizamiento emocional se basaba tanto en el momento de vivencia como en el pasado del propio partido y su historia de lucha⁴³. Y como toda decisión de este tipo, no estaba exenta de ciertas contradicciones que obligaban a una navegación emocional entre el miedo y el compromiso:

“¿por qué yo no voy a hacer frente a esto? Al final te han elegido en las urnas, y es una decisión de la gente. Pero a veces sí que dan ganas de salir corriendo, de decir, quiero vivir tranquilo”⁴⁴.

Unido a ese compromiso con la ciudadanía, está la adhesión emocional a la idea, en este caso la socialista, un elemento crucial a la hora de explicar la no desmovilización. El sociólogo Randal Collins ha estudiado pormenorizadamente esta dimensión de la política, afirmando que la fidelidad a una idea política, o la militancia en un partido, no se basa en una cuantificación de coste-beneficio, sino en una cuestión cualitativa, es decir, los lazos emocionales que la persona contrae con la idea y todo lo que la rodea, lo que él llama *emotional flow*⁴⁵. En base a esta propuesta teórica podemos analizar esta afirmación de una concejala guipuzcoana y sus razones para no abandonar el cargo:

“Por los principios. Puedes ponerte poético con lo de “lucha por la libertad”, pero yo creo que se quería acabar con ETA y la única manera era estando en las instituciones y defendiendo la democracia, porque era al final defender la libertad, era defender el sistema democrático. [...] Yo creo que cuando más daño te hacían, más fuerte te

⁴¹ Aritz, concejal Mondragón. Entrevista disponible en zoomrights.com. [Consultado el: 10 de diciembre de 2020].

⁴² Entrevista a Jesús, concejal y alcalde de Lasarte-Oria, entrevista personal, 18 de julio 2019.

⁴³ Es lo que he llamado el “código de libertad”, que hunde sus raíces en los tiempos de la Segunda República y recorre toda la dictadura franquista. Hidalgo, Sara, *Los resistentes...* op. cit., pp. 109-110.

⁴⁴ Entrevista Edu M., miembro de las Juventudes Socialistas de Álava, juntero en las Juntas Generales de Álava (2008), entrevista personal, 2 de febrero de 2016.

⁴⁵ Collins, Randal, “Social movements and the focus of emotional attention”, en Goodwin, Jeff; Jasper, James y Polletta, Francesca (eds.), *Passionate politics. Emotions and Social movements*, Chicago, University of Chicago Press, 2001, p. 41.

hacían. De hecho, creo que ETA empieza su violencia de persecución para atacar a los eslabones más débiles y consigue, curiosamente, todo lo contrario⁴⁶.

Es interesante constatar que, a pesar de lo difícil que podía resultar completar las listas electorales, sobre todo en pueblos pequeños, el PSE-EE consiguió presentarse en un buen número de municipios y, de hecho, ampliar el número a medida que avanzaba la primera década de los 2000⁴⁷.

Estos mimbres emocionales y políticos explican algunas acciones que la juventud socialista llevó a cabo en estos años, relacionadas con la condena al terrorismo de ETA. Esta condena estuvo íntimamente ligada a la lucha que, por la ocupación del espacio público, mantuvieron estos jóvenes socialistas con otro segmento de la juventud altamente movilizado, el mundo del nacionalismo vasco radical. Un ejemplo de ello es lo acontecido con ocasión del asesinato de Froilán Elespe, en 2001, cuando algunos miembros de las Juventudes Socialistas realizaron unas pintadas en las calles de Lasarte-Oria con el lema “vuestras balas no nos callarán”. Las pintadas se hicieron de noche, pero fueron interceptados por la Ertzaintza, detenidos y juzgados (finalmente absueltos). Este caso no salió a la luz en prensa (el partido se encargó de que no fuera así, para evitar posibles represalias), pero el testimonio y la resolución judicial aportada por una de las detenidas, dan buena cuenta de ello:

“Con Froilán, salimos unos de Juventudes. [...] Y fuimos a Lasarte, hablamos los de Juventudes, y decidimos salir a la noche a hacer unas pintadas del tipo “vuestras balas no nos pararán” y “ETA no”. Y ahí pasó que éramos unos inútiles que ni sabíamos pintar y hacíamos ruido al agitar los sprays, y nos oyeron unos vecinos y llamaron a los municipales, y apareció la Ertzaintza y nos pidieron la documentación. Les explicamos la situación e incluso los escoltas explicaron la situación, pero dio igual. [...] En el juicio

los Ertzainas se hicieron los locos, que no sabían nada, la jueza nos echó una bronca monumental como diciendo: “sé lo que habéis hecho y eso no puede ser”. El Partido trató por todos los medios de que no se filtrase el juicio, por seguridad nuestra⁴⁸.

Otro ejemplo de acción colectiva pública fue lo ocurrido en Vitoria, a la entrada del Museo Artium, donde un grupo de Juventudes Socialistas realizaron un acto de protesta altamente simbólico, al escenificar el campo de concentración de Auschwitz, siendo los socialistas los presos y un supuesto etarra el carcelero, para mostrar cómo se sentían ellos, atrapados. Así lo recuerda uno de sus protagonistas “montamos un campo de concentración a la entrada del Artium para protestar por la situación que vivíamos, para decir que nos sentíamos como en un campo de concentración⁴⁹. Durante la representación, el supuesto etarra gritaba a un grupo de cuatro personas, que representaban a los socialistas, “Fuera de aquí, al exterminio todos juntos, autonomistas de mierda”. El manifiesto leído al finalizar la representación pedía que “no dejemos que en el futuro ciudades como Vitoria, Bilbao o Donostia compartan esta desgracia histórica con Auschwitz, Sarajevo o Kigali”, al tiempo que alertaban contra los peligros de la radicalidad ideológica⁵⁰.

Un año más tarde, en junio de 2002, tres jóvenes socialistas, vestidos con capuchas rojas, se encadenaron a la verja del Parlamento Vasco y corearon el lema “*Lehendakari*, estamos locos ¡pedimos libertad!”⁵¹. El objetivo era protestar contra el clima político que se vivía, en un momento, además, en que el *Lehendakari* Ibarretxe había anunciado su plan de reforma del Estatuto de Autonomía, conocido como “plan Ibarretxe”, y ETA seguía matando. Uno de sus protagonistas, Edu, que entonces era Juntero en Álava, relata así las motivaciones:

“Me acuerdo que en las juventudes hacíamos *ekintzas* [acciones] para visualizar lo que estaba pasando. Recuerdo que hicimos

⁴⁶ Entrevista Arritxu, concejal Ayuntamiento Donostia-San Sebastián (1999-2009), entrevista personal, 29 de julio de 2019.

⁴⁷ Si en las elecciones municipales de 1999 se presentó en 35 municipios de Álava, (de un total de 51) 48 de Guipúzcoa (de un total de 88) y 62 en Vizcaya (de un total de 111), en 2003 esos números se elevaron a 51 en Álava, 53 en Guipúzcoa y 88 en Vizcaya. Datos en *El País*, 22 de abril de 2003.

⁴⁸ Entrevista Arritxu, Concejal Ayuntamiento Donostia-San Sebastián, entrevista personal, 29 de julio de 2019. Arritxu, implicada y juzgada, aporta la resolución judicial.

⁴⁹ Entrevista Edu M., miembro de las Juventudes Socialistas de Álava, juntero en las Juntas Generales de Álava, entrevista personal, 2 de febrero de 2016.

⁵⁰ *El Mundo*, 9 de mayo 2001.

⁵¹ *ABC*, 28 de junio de 2002.

una de esas *ekintzas* ante la puerta del Parlamento vasco donde tres compañeros se encadenaron a la puerta y otros cinco íbamos con una pancarta que decía “Lehendakari, estamos locos, ¡queremos libertad!”. Todo ello porque en aquel momento un político nacionalista había dicho que los no nacionalistas, los que estábamos sufriendo y padeciendo la violencia de ETA, estábamos un poco tocados, y que perdíamos un poco el sentido a la hora de ejercer la política. Por aquel acto de libertad nos enviaron a juicio, aunque después fuimos absueltos”⁵².

Estas acciones públicas tenían un significado que trascendía la mera reivindicación de una organización política juvenil, y entraba en la dimensión simbólica, y es que hay que recordar que en estos momentos la hegemonía del espacio público la ostentaba el nacionalismo radical. Por una parte, se ha señalado que las acciones de *kale borroka* aumentaron espectacularmente estos años. Junto a ello, la protesta colectiva, protagonizada sobre todo por el nacionalismo vasco radical, vivió una edad dorada. Muestra de ello es que en 2001 sólo en la ciudad de Bilbao hubo 1759 manifestaciones⁵³. Era por tanto un hecho el predominio del nacionalismo vasco radical en la esfera pública, como también era un hecho su capacidad movilizadora entre la juventud vasca. Ahora bien, no hay que perder de vista que, como se ha señalado con algunos ejemplos, muchos jóvenes no nacionalistas, como es el caso de los socialistas, también llevaron a cabo acciones de movilización pública, que, aunque cuantitativamente era mucho menos numerosas, simbólicamente resultaron efectivas tanto cuestionando la citada hegemonía como actuando de catalizadoras emocionales para reforzar la adhesión emocional al ideal socialista.

Uno de los actos de movilización pública socialista con mayor carga emocional para los jóvenes de este partido, fue la manifestación de condena por el atentado de ETA contra Eduardo Madina en 2001. Hay que recordar que este atentado fue el primero que se hizo contra un miembro de las Juventudes Socialistas que no era cargo público (era entonces secretario de organización),

en un año, el 2001, que engrosa el mayor número de heridos por ETA de esa década, con más de 200⁵⁴. El atentado supuso una toma de conciencia abrupta para estos jóvenes. Así expresó Andoni, militante de Vitoria-Gasteiz: “nunca me sentí objetivo de ETA hasta que un compañero de las Juventudes Socialistas de Euskadi, Eduardo Madina, sufrió un atentado. Eso fue lo que me hizo pensar que yo también podría formar parte de su objetivo”⁵⁵. La manifestación en Bilbao, que reunió a 60.000 personas, marchó en silencio bajo el lema “No hay más patria que la humanidad”⁵⁶. Este atentado sirvió para cimentar la solidaridad en esta organización juvenil donde militaban la mayoría de los jóvenes cargos públicos. Edu, al recordar aquello, afirma que cuando escuchó por la radio lo del atentado, “necesitaba estar con los compañeros de las Juventudes”⁵⁷. El atentado de Madina ha sido recordado por todos los entrevistados como un momento clave, ya que se atacaba directamente a “uno de ellos”, con lo que la transmisión emocional fue muy elevada, la empatía con la situación fue muy fuerte, y por tanto la interpelación altamente efectiva.

Cuando la década iba tocando a su fin, y los jóvenes socialistas acumulaban una amplia experiencia de convivencia con el terrorismo, se produjo uno de los momentos más visibles de este colectivo y donde pudieron afirmar su ideario, la campaña electoral de 2009 que llevó al candidato socialista Patxi López a la *lehendakaritza*. Aquella campaña tuvo como lema “Patxi Lehendakari. Haz que suceda”, y paralelamente las Juventudes Socialistas llevaron a cabo la suya con el lema, “Súbete al cambio”, representada con la imagen de un joven subiendo a un Seat 600. El PSE-EE era consciente de la importancia del voto joven, y para captarlo fue crucial la implicación de su organización juvenil. Para atraer a la juventud, se diseñó una campaña innovadora, en el que primó el uso de las nuevas tecnologías y de las redes sociales (Patxi López tenía un canal de youtube, un blog y una cuenta de twitter, algo relativamente novedoso en 2009). Además, el núcleo discursivo de la campaña giró en torno a la idea de cambio propuso la reinterpretación de

⁵² Entrevista Edu M., miembro de las Juventudes Socialistas de Álava, juntero en las Juntas Generales de Álava, entrevista personal, 2 de febrero de 2016.

⁵³ Casquete, Jesús, “Manifestaciones e identidad colectiva”, *Revista Internacional de Sociología*, 42 (2001), pp. 101-125, pp. 110-112.

⁵⁴ Jiménez, María y Marrodán, Javier, *Heridos y olvidados. Los supervivientes del terrorismo en España*, Madrid, La esfera de los libros, 2019, p. 138.

⁵⁵ *El Confidencial digital*, 28 de marzo de 2014

⁵⁶ *El País*, 23 de febrero de 2002.

⁵⁷ Entrevista Edu M., miembro de las Juventudes Socialistas de Álava, juntero en las Juntas Generales de Álava, entrevista personal, 2 de febrero de 2016.

la sociedad vasca en base a unos valores modernos, muy en sintonía con lo que muchos jóvenes vascos venían apoyando.

Hay que matizar que el “cambio” no solamente aludía al partido gobernante (desde 1980 el PNV), sino al estado anímico de la población tras casi cuarenta años de presencia de ETA, y en este sentido, es interesante constatar que la condena al terrorismo había ido permeando, tímidamente, entre la población más joven. Así, si en 2007 un 24% de jóvenes entre 15 y 17 años consideraba que “en ocasiones, los actos terroristas pueden estar justificados”, en 2019 esa cifra cayó hasta el 13%. Y mientras que un 12% de este grupo creía en 2007 que “las acciones de ETA son buenas para Euskadi”, en 2010 cayó a un 4%⁵⁸. Un cambio de percepción que sin duda influyó en la construcción del relato en la campaña. Además, ésta usó las dinámicas emocionales de movilización política que habían alcanzado a escala global con la exitosa campaña de Barack Obama en Estados Unidos en 2008. No es extraño por tanto que uno de los actos centrales fuera un mitin en la playa donostiarra de La Concha, con las Juventudes Socialistas, y donde el himno fue la canción de Bruce Springsteen “Working on a dream”. Asimismo, el recurso musical —altamente movilizador en política— fue usado para atraer el voto joven, con canciones como “Soldadito marinero”, “Moving” o “Playing for a change”, todas ellas en alusión al símbolo del cambio. Asimismo, la campaña tuvo en la condena del terrorismo un puntal. En este sentido, en el arranque de la campaña López afirmó que “nuestro enemigo es la desesperanza y la resignación”⁵⁹, tratando de movilizar emociones positivas y que aludieran a la transformación.

López tomó posesión como *Lehendakari* tras la firma de un pacto de investidura con el Partido Popular, convirtiéndose en el primer socialista en hacerlo en la etapa autonómica. ETA anunció el “cese definitivo de sus actividades” en 2011, durante su mandato. Aquel anuncio supuso un momento agrí dulce para aquellos jóvenes, en que se mezclaban las emociones propias de un fin de ciclo, el del terrorismo, con el recuerdo de todas las emociones experimentadas en toda la etapa anterior:

“Buff, solo pensarlo me parece mentira. Yo pensaba que no lo iba a ver tan rápido. Esa

tarde iba a Bilbao, y anuncian aquello, y yo poniendo la radio en el coche, muy contento. Sentí alegría, pero tampoco como para descorchar porque, aunque no ejercieran la violencia más seguían tutelando todo y habían causado un daño irreparable al conjunto de la sociedad. La alegría centrada sobre todo en que se acababa la amenaza, y que toda la gente iba a poder hacer su vida normal, sin escoltas, sin miedo. [...] Un momento histórico que parecía que nunca iba a llegar, porque habían dejado las armas varias veces y volvían a las mismas”⁶⁰.

CONCLUSIONES

El terrorismo de ETA ha marcado profundamente la labor política de toda una generación de jóvenes socialistas vascos, aquellos nacidos en los años setenta y ochenta y que en los noventa y los dos mil decidieron entrar a militar y ocuparon cargos públicos. Estos jóvenes experimentaron la violencia de persecución que se desató durante el periodo 1995-2011, las consecuencias de la retórica del “conflicto” y el alto grado de movilización de la juventud del nacionalismo vasco radical, así como las diferentes violencias que ETA desplegó sobre ellos y ellas. Toda una generación que no había vivido en primera persona la lucha antifranquista, pero que tuvieron que navegar, tanto política como emocionalmente, por la realidad de la socialización del sufrimiento. Ahora bien, aunque el objetivo etarra era desmovilizar, y aislar tanto política como socialmente a esta cultura política y su militancia, hemos observado que ocurrió lo contrario, que a medida que avanzaba este periodo el número de militantes y de candidaturas aumentó, así como las acciones de reafirmación pública —y por tanto política— de su ideario.

“A mí el terrorismo me servía de revulsivo, me hacía sentir que la política era el fin, ante una injusticia como la que se vivía, a mí la militancia política me hacía ver que eso era útil para acabar con el terrorismo”,

son unas palabras que resumen bien las motivaciones y el ideario de toda una generación de jóvenes socialistas que influyeron en la política vasca de ese momento.

⁵⁸ Elzo, Javier, “Los jóvenes vascos...”, op. cit.”, p. 28.

⁵⁹ *El País*, 13 de febrero de 2009.

⁶⁰ Entrevista Edu M., miembro de las Juventudes Socialistas de Álava, juntero en las Juntas Generales de Álava, entrevista personal, 2 de febrero de 2016.